

bres, verdaderos varones, de recia complexión más en el alma que en el cuerpo y sabrán, dando su propia sangre, ganar de nuevo para Cristo las almas de los judíos y mahometanos.

¿Hay en España hombres de este temple? ¿Hay los bastantes? Háyalos que no los haya, el formarlos es indispensable, y vuestra es la labor especialmente, Párracos españoles. Haced a vuestros catecismos futuros soldados de Cristo; impregnad en las almas de esas futuras madres el amor al apostolado cristiano y muy particularmente a este apostolado español que hasta la fuerza nos impone.

Mirasol

Enseñanzas de la Divina Infantita a sus Esclavos.

DE manera que ya vemos que la mies es abundante y que lo que hace falta son segadores para ella; eso es lo que Dios Ntro. Señor quiere que le pidamos, uniendo a nuestras súplicas el sacrificio constante. Hemos de rogar y de hacer oración con el objeto de pedir obreros, es decir, sacerdotes celosos y decididos que como Esclavos infatigables vengán a recoger la mies de tantos corazones de niños y niñas que se pierden para Dios porque no hay quien los conquiste. Nada podremos nosotras solas, hijas mías, por más buena voluntad que tengamos, por más esfuerzos que hagamos para ello, puesto que los sacerdotes son indispensables, son los llamados por Dios Ntro. Señor para cosechar en la Esclavitud. Pidamos sacerdotes que es lo que se necesita, y de esa manera, grande será el fruto y muchísimas las almas que se salven. «Mucha es la mies y pocos los trabajadores,» así les dijo Ntro. Señor a los Apóstoles, y les enseñó lo que debían hacer, que era, orar para pedirlos. ¿De qué sirve, hijas mías, que haya en el mundo tal conjunto de almas que salvar, y que veamos una cantidad considerable de niños que se pierden, si no hay quien quiera sacrificarse por salvarlos? Es tan cierto que por abundante que sea la mies, de nada aprovecha, si no hay quien la recoja, que miren Vdes. yo conocí un matrimonio en el que ella era muy indevota, y todavía me parece poco llamarla así, pues si digo que era impía no le hago ninguna ofensa; él era protestante o peor talvez, pues creo era masón, de manera que los dos vivían fuera de la Religión, el marido no teniéndola y la mujer despreciándola; tenían dos hijos, y uno de ellos desde chiquito, por una gracia de esas que Dios hace en las almas, tenía buenas inclinaciones, lloraba porque al acostarse no había quien le rezara, les rogaba a